No hables con extraños (fragmentos de memoria)

de
Helena Tornero

(fragmentos)

4
HISTORIA DE UN ARMARIO (I)

(El Hermano y La Hermana. Unos 30-40 años. Se dirigen a alguien más. La Hermana sonríe en exceso. Interrumpe continuamente a su hermano.)

EL HERMANO
Era el armario de la abuela/

LA HERMANA
Siempre lo habíamos llamado así: "el armario de la abuela".

EL HERMANO
Era un mueble impresionante, o tal vez nos parecía impresionante porque éramos pequeños. Las cosas, cuando eres pequeño, siempre parecen más grandes, más imp/

LA HERMANA
No, no. Aún ahora es un mueble impresionante. Macizo.

EL HERMANO
En casa siempre tiene su importancia. Presidía la habitación/

LA HERMANA
Dentro había toda la ropa de cama, bien doblada. Las mantas, las sábanas, las fundas de almohadas. Los cubrecamas de ganchillo de la abuela…

EL HERMANO
La abuela era muy buena haciendo ganchillo, a los noventa años aún hacía/

LA HERMANA
Arriba estaba la ropa de invierno cuando era verano y la ropa de verano cuando era invierno. Abajo estaba la ropa de verano cuando era verano y la ropa de invierno cuando era invierno. Quiero decir/

EL HERMANO
Ya lo han entendido/

LA HERMANA
Siempre todo bien doblado, ordenado, bien limpio y bien pulcro.

EL HERMANO
El armario olía a lavanda/

LA HERMANA
La abuela también olía a lavanda.

EL HERMANO
El armario era tan grande que de pequeños, nos escondíamos dentro.

LA HERMANA
Tú te escondías. Era un bicho. Aquella vez te escondiste dentro.

EL HERMANO
Sí. Jugábamos, y yo me metí dentro y me quedé allí, quieto, sin hacer ruido. Sentía los latidos de mi corazón, muy fuerte. /

LA HERMANA
Y entró el abuelo.

EL HERMANO
Sí. Entró el abuelo, vio la puerta medio abierta, y la cerró. Con llave. /

LA HERMANA
¡Y tú no dijiste nada!

EL HERMANO
No quería que me riñera el abuelo. Estuve allí dentro bastante rato. Esperaba que tú pasaras para pedir ayuda. Pero no venía nadie/

LA HERMANA
¡Y nosotros lo buscábamos afuera! ¡A fuera!

EL HERMANO
Me quedé dormido. Tanto rato y con aquel olor a lavanda… No sé cuanto tiempo estuve durmien/

LA HERMANA
Bastante rato. Afuera ya estábamos a punto de ir a buscar a la policía. Entonces oímos los gritos.

EL HERMANO
Tuve una pesadilla terrible. Me desperté gritando como un loco/

LA HERMANA
Unos gritos terribles, como ahogados. Era…era como si la casa entera estuviera gimiendo. Daba miedo.

EL HERMANO
Había soñado que el armario estaba lleno de muertos. Me tocaban la cara con sus manos blancas, amarillas, azules. Tenían un tacto áspero y húmedo. Cuando abrí los ojos, me encontré con las camisas de mi abuelo rozándome la cara. Pero realmente me habían dado la impresión de ser las manos de los muertos, frías y crujientes/

LA HERMANA
Tú no sabes cómo son las manos de un muerto. No has visto un muerto en tu vida. ¿"Frías y crujientes"? *(Se ríe.)*

EL HERMANO
Déjame en paz. *(Pausa.)* Cuando abrieron la puerta, me puse a gritar.

LA HERMANA
Quiere decir que se puso a gritar más aún.

EL HERMANO
Salí corriendo de allí/

LA HERMANA
Fuiste directo a la calle.

EL HERMANO
Yo eso no lo recuerdo. Todos dicen que hice eso, pero yo no lo recuerdo./

LA HERMANA
Fuiste directamente a la calle, al sol.

EL HERMANO
Y entonces pasó un vecino del pueblo.

LA HERMANA
¿Un vecino?

EL HERMANO
Yo estaba allí, bramando en medio de la calle. *(A La Hermana.)* De eso sí que me acuerdo, ¿ves? Me veo a mí mismo allí, llorando, y la imagen de ese vecino que se acerca.

LA HERMANA
¿Qué vecino? Yo eso no lo recuerdo. ¿Qué vecino era?

EL HERMANO
Sólo recuerdo que era un hombre y que me dijo: "¿Por qué lloras?" Y yo le dije: "¡Porque los muertos de dentro del armario de la abuela me han tocado la cara!"

(Se ríen.)

LA HERMANA
¿Eso dijiste?

EL HERMANO
Sí. ¿Y sabes qué me dijo él?

LA HERMANA
No.

EL HERMANO
Se me acercó mucho y me dijo *(Pausa.)* "A los muertos no les gusta que les roben sus cosas."

(Pausa.)

LA HERMANA
¿Eso te dijo?

EL HERMANO
Sí.

LA HERMANA
No me lo habías explicado nunca.

EL HERMANO
No. No se lo dije a nadie. Nunca. Me dió tanto miedo que entré en casa, veloz como un rayo.

(Pausa.)

LA HERMANA
No me lo habías explicado nunca, eso.

EL HERMANO
No.

(Parece como si la hermana fuera a añadir alguna cosa más, pero se ha quedado sin palabras. Silencio.)

5
HISTORIA DE UN ARMARIO (II)

(El Hermano y La Hermana. Se dirigen a alguien más situado frente a ellos.)

LA HERMANA
Pero el averiguó algo más. ¿No? Tú averiguaste algo más.

EL HERMANO
¿Te lo han dicho ellos?

LA HERMANA
A mí nadie me ha dicho nada. Pero si están aquí es porque averiguaste algo, ¿No?

EL HERMANO
Sí. Más tarde, años más tarde, averigüé alguna cosa más.

LA HERMANA
Pues va, explica. *(Al frente.)* Yo no sé nada, es verdad, quiero decir que no sé qué os va a explicar ahora. Es emocionante. *(Al Hermano.)* Va, habla. Ahora no te hagas el interesante.

EL HERMANO
Empecé a hacer preguntas/

LA HERMANA
¿Ah, sí? ¿Qué preguntas? ¿Cuándo? ¿A quién? *(Pausa.)* De acuerdo. Me callo. Me callo.

EL HERMANO
Le pregunté a la abuela.

LA HERMANA
¿A la abuela?

EL HERMANO
Sí. El armario era suyo.

LA HERMANA
¿A la abuela? ¿La abuela, quieres decir la abuela? *(Al frente, confidencial.)* Nosotros con la abuela no hablábamos mucho. Ella y mamá estuvieron enfadadas años.

EL HERMANO
"¿Quién hizo este armario?" Esa fue la primera pregunta. La abuela me respondió: "un carpintero". Punto.

LA HERMANA
Eso también te lo podría haber dicho yo. *(Se ríe. El Hermano la mira.)* Me callo.

EL HERMANO
"¿Por qué me lo pides?" Dijo ella. "Porqué quiero saberlo. ¿Lo hizo el carpintero del pueblo?" "Supongo.", dijo ella. "¿Y cuándo lo hizo?" Ella se hizo la sorda.

LA HERMANA
La a veces no te oía, pero otras veces se hacía la sorda. Y tú podías verle en la cara cuando era que le fallaba el oído y cuando se hacía la sorda. Aquí se hacía la sorda. Me apuesto algo a que sí.

EL HERMANO
"¿Y cuándo lo construyó?" Insistí yo. "No me acuerdo." Dijo ella. "¿Un armario tan grande? ¿No te acuerdas?" "No." Dijo ella. Punto. Y me volvió a pedir porqué le preguntaba esas cosas. "Porqué hay una fecha." Dije yo.

LA HERMANA
¿Qué fecha?

EL HERMANO
Eso mismo dijo ella, y yo respondí: "Dentro del armario. La persona que construyó este armario puso una fecha. La escribió en la madera. Dentro."

LA HERMANA
¿Una fecha? ¿Es verdad?

LA HERMANA
¿Hay una fecha dentro del armario?

EL HERMANO
Sí.

LA HERMANA
¿Sí?

EL HERMANO
Una fecha y un nombre.

LA HERMANA
¿Una fecha y un nombre?

EL HERMANO
¿Quieres dejar de repetir lo que estoy diciendo?

LA HERMANA
Perdón, perdón. Pero es que todo esto es muy, no lo sé, desconcertante...

EL HERMANO
"Abuela… ¿Quién era la familia Martí?

LA HERMANA
¿Quién?

EL HERMANO
Exacto. Se hizo la sorda.

LA HERMANA
Pues claro. Porque *era* sorda.

EL HERMANO
No tan sorda. Antes has dicho que/

LA HERMANA
Era sorda, sorda.

EL HERMANO
De acuerdo. Pero aquel día me había oído. Yo sabía que me había oído. Insistí: "Me has oído, yaya. La familia Martí."

LA HERMANA
¿Y qué dijo?

EL HERMANO
"No sé quién era esa familia." Eso dijo.

LA HERMANA
Yo tampoco sé quiénes son. No entiendo nada. Ahora me he perdido, yo.

EL HERMANO
(A la hermana.) Es el nombre que hay escrito dentro del armario.

LA HERMANA
¿De verdad? ¿Puedo ir a verlo? *(Se levanta.)* Ahora vuelvo. *(Sale.)*

EL HERMANO
"Entonces, ¿Porqué el carpintero escribió dentro del armario: encargo familia Martín?" Nunca me había mirado de esa manera. "No lo sé." Y yo esperé. Le aguanté la mirada y esperé. "¿Quieres darme un disgusto?", dijo. "No veo porqué hacerte preguntas sobre un armario puede darte un disgusto." *(La Hermana vuelve. Observa a su hermano, divertida. El no se da cuenta.)* "No es bueno hablar de estas cosas." "¿De qué cosas? ¿De la historia de un armario? Por favor, yaya…" *(Gritando fuerte.)* "¡Deja de hablar del armario de los cojones de una vez!!!" *(Pausa.)* Fue la primera vez que oí decir una palabrota a la abuela. "¿Lo ves? Ya me has hecho decir barbaridades. ¿Es eso lo que querías?" "No. Solamente quiero saber…"/

LA HERMANA
¿Qué quieres saber? *(El Hermano da un respingo.)* Perdón. *(Vuelve a sentarse.)* ¡Lo he visto, es verdad, es impresionante! Pone "encargo familia Martí. 1936."

EL HERMANO
Y entonces entró el abuelo. Como siempre, no le habíamos oído entrar. La abuela se enfadó mucho. "¿Nos estabas escuchando? ¿No te he dicho siempre que no escuches detrás de las puertas?" Pero el abuelo no se movió. "He escuchado detrás de las puertas toda mi vida. ¿Y ahora voy a dejar de hacerlo? ¿Por qué? ¿Porque me lo dices tú?"

LA HERMANA
El abuelo siempre fue una cosa exagerada…

EL HERMANO
Y ella le dijo: "Vete a descansar un rato." "No quiero descansar, estoy muy descansado. Quiero hablar. Y, mira, hablaré."

LA HERMANA
¿Y qué dijo?

EL HERMANO
Dijo que los Martí eran una familia del pueblo.

LA HERMANA
¿Ah, sí? Nunca había oído hablar de ellos.

EL HERMANO
Yo tampoco. Se fueron al acabar la guerra.

LA HERMANA
Esto parece cada vez más una película, ¿no? Es fascinante. *(Pausa.)* Y ¿Por qué está su nombre escrito dentro del armario?

EL HERMANO
Eso mismo dije yo. "Pues porque el armario era suyo", dijo el abuelo.

LA HERMANA
¿El abuelo compró un armario de segunda mano? Que poco elegante que era, el abuelo.

EL HERMANO
No. El abuelo no compró el armario. El armario ya estaba allí.

LA HERMANA
¿Qué quieres decir con "ya estaba allí"?

EL HERMANO
En la casa.

LA HERMANA
¿En nuestra casa?

EL HERMANO
Sí. En nuestra casa. Sólo que entonces no era nuestra casa.

(Pausa.)

LA HERMANA
Un momento. ¿Me estás diciendo que nuestra casa no es nuestra casa?

EL HERMANO
No. Sí. Sí, de hecho es eso.

LA HERMANA
Pero eso no puede ser.

EL HERMANO
Eso mismo pensé yo.

LA HERMANA
Y esa gente…los…Martí esos… ¿A dónde fueron a parar?

EL HERMANO
Se fueron. A Francia. Lo más probable es que de allí los llevasen a Alemania. Probablemente murieron allí.

LA HERMANA
¿En Alemania? ¿La Alemania…la de los nazis?

EL HERMANO
Sí.

LA HERMANA
¿Me estás diciendo que vivimos en la casa de una familia que acabó en Auschwitz?

EL HERMANO
Yo pensé más bien en Matthausen. Había leído no sé dónde que muchos republicanos habían ido a parar allí.

LA HERMANA
(Al frente.) Perdone. ¿Nos disculpan un momento?

EL HERMANO
¿Qué haces?

LA HERMANA
Solamente será un momento. Gracias. *(La Hermana se levanta. El Hermano va tras ella.)*

EL HERMANO
¿Qué estás haciendo?

LA HERMANA
No sé si quiero que continúen filmando.

EL HERMANO
No puedes hacer nada. Ya firmaste.

LA HERMANA
Firmé porque necesitaba el dinero, pero no por gusto.

EL HERMANO
Pues si no quieres continuar no cobrarás.

LA HERMANA
Pero ¿Tú te das cuenta de lo que me estás diciendo?

EL HERMANO
Sí. Y me sabe mal.

LA HERMANA
¿Te sabe mal? ¿Tienes idea de cómo me hace sentir todo esto?

EL HERMANO
Sé cómo me sentí yo.

LA HERMANA
Me hace sentir como una…nazi.

EL HERMANO
No eres una nazi.

LA HERMANA
No, ya lo sé, claro que no lo soy.

EL HERMANO
¿Entonces, qué? ¿Quieres continuar?

LA HERMANA
Sí. Muy bien. *(Pausa.)* De todas maneras…

EL HERMANO
¿Qué?

LA HERMANA
De todas maneras, tal vez mejor así, ¿no?

EL HERMANO
¿Mejor el qué?

LA HERMANA
Quiero decir, que yo no les deseo ningún mal, a esa gente. Ya sabes lo que decía mamá de los rojos, pero no les deseo ningún mal, ¿sabes?

EL HERMANO
No sé qué quieres decir con eso ahora.

LA HERMANA
Quiero decir que tal vez es mejor para nosotros que se hayan muerto todos. Que no me alegro, por Dios, no, pero que si no estuviesen muertos, ahora tu y yo tendríamos un problema.

EL HERMANO
¿Qué problema?

LA HERMANA
Imagínate que un día se presentan aquí y te piden la casa. Nuestra casa. La casa solariega, la casa donde hemos vivido toda la vida.

EL HERMANO
Pero no es nuestra casa.

LA HERMANA
Para ti tal vez no, pero para mí sí que lo es. Y si ahora viene una persona y me dice que me tengo que ir, que tengo que dejar mi casa porqué hace, -¿Cuánto hace, sesenta años, setenta? -, porque hace setenta años que ellos vivieron ahí, pues ¿Qué quieres que te diga? Yo le diría que no, que no me iba. ¿Me entiendes?

EL HERMANO
Pero imagínate lo que podría ser para la otra persona. Poder volver a la casa de sus abuelos. Sus raíces. Poderlo explicar. Cerrar las heridas. No lo sé, yo lo veo…no lo sé. Curativo.

LA HERMANA
Siempre has tenido la cabeza llena de historias.

EL HERMANO
Tal vez sí.

LA HERMANA
Claro que sí. No hace falta saberlo todo.

EL HERMANO
No. No hace falta. *(Pausa.)* ¿Vienes?

(El Hermano vuelve a su lugar. La Hermana también. Sonrisas forzadas.)

EL HERMANO
No. El abuelo dijo que nunca más volvieron. Pero yo no le creí.

LA HERMANA
¿No?

EL HERMANO
No. Por la forma en cómo lo dijo.

LA HERMANA
¿Cómo lo dijo?

EL HERMANO
Con demasiada insistencia. Como cuando alguien te dice: "¡Estoy muy bien!¡Estoy muy bien!¡Eh, estoy muy bien!" y tú piensas: "¡Estás fatal!". Pues el abuelo hizo lo mismo. Eso me hizo sospechar.

LA HERMANA
¿Sospechar qué?

EL HERMANO
Que ocultaba algo. Y decidí investigar por mi cuenta.

LA HERMANA
Y no encontraste nada.

EL HERMANO
No.

LA HERMANA
Muy bien.

EL HERMANO
No encontré nada, y me cansé de buscar.

LA HERMANA
Muy bien.

EL HERMANO
Hasta que un día recibí una carta. Una carta del extranjero.

LA HERMANA
Ah. ¿Sí?

EL HERMANO
Sí. El abuelo no había dicho toda la verdad. Es cierto que fueron a Francia, y que de Francia los enviaron a Auschwitz.

LA HERMANA
¡Ah! ¡Ves como era Auschwitz! *(Pausa.)* Pobres.

EL HERMANO
Pero hubo una niña que no fue. Se la llevaron unos amigos de la familia que se fueron primero a Méjico y después a Canadá.

LA HERMANA
Ah.

EL HERMANO
Y esa niña se hizo mayor y se casó allí. Y tuvo hijos.

LA HERMANA
Ah.

EL HERMANO
Y la chica que me ha escrito la carta es su nieta.

LA HERMANA
Ah.

EL HERMANO
¿No te parece emocionante?

7
HISTORIA DE UN ARMARIO (III)

(El Hermano, fascinado. La Hermana, nada fascinada. La Visita.)

LA HERMANA, *aparte*
Y vino. Por supuesto que vino.

EL HERMANO
Yo estaba muy emocionado.

LA HERMANA
Tú estabas muy emocionado, sí.

EL HERMANO, *a la visita*
Estoy muy emocionado. *(La Visita sonríe al Hermano.)*

LA HERMANA
Sí, tú estabas muy emocionado pero yo no estaba nada emocionada. Nada.

EL HERMANO
Era exactamente como me la había imaginado. Lo miraba todo como si/

LA HERMANA
Lo miraba todo como si pensara: esto lo pondré en el salón, esto en la habitación de los invitados. Como si con cada mirada valorase el tamaño, el peso, el valor económico.

EL HERMANO
No, no es cierto, no lo miraba de esa manera. Su mirada era una mirada como de...maravilla. Así miraba todo. Maravillada.

LA HERMANA
¡Qué tontería!

LA VISITA
¿De verdad no os molesta…?

LA HERMANA
¡Huy, no! Tu mira, mira todo lo que quieras.

LA VISITA
Gracias. *(Pausa.)* Es exactamente como la imaginaba.

EL HERMANO
¿Sí?

LA VISITA
Sí. Gracias por haberme dejado venir.

LA HERMANA
Oh, de nada, de nada, de nada. Un placer.

EL HERMANO
¿Quieres alguna cosa?

LA VISITA
¿Pardon?

EL HERMANO
Que si quieres tomar alguna cosa.

LA VISITA
Ah. No. No, gracias.

LA HERMANA, *a parte*
Esta nos quiere pedir algo. La, la, la.

LA VISITA
¿Puedo pediros algo?

LA HERMANA, *a parte*
¿Lo ves? ¡Ya está!

LA VISITA
Sé lo que debéis estar pensando. Que quiero la casa y todo lo que pertenecía a mi familia. Que os lo quiero quitar todo.

EL HERMANO
No, no, no, no. Qué va.

LA HERMANA
Hombre…

LA VISITA
Pues podéis estar tranquilos. No quiero la casa. No quiero los muebles. No quiero nada.

EL HERMANO
Pero…/

LA HERMANA
Claro, claro.

LA VISITA
No es eso lo que quiero. Quiero/

EL HERMANO
Lo que quieras/

LA HERMANA
¿Qué?

LA VISITA
Quiero una placa.

LA HERMANA
¿Una placa?

LA VISITA
Quiero una placa conmemorativa. Una placa donde ponga que mis abuelos vivieron en esta casa. Sería una forma bonita de recordarlos.

EL HERMANO
Muy bien. ¿Dónde la quieres?

LA VISITA
En la fachada. En el lugar que os vaya mejor.

EL HERMANO
Muy bien. ¿Sabes qué? Yo la pago. *(Pausa.)* Un regalo.

LA VISITA
No, no hace falta, de verdad.

LA HERMANA
Un momento. ¡Un momento! A ver, solamente una pregunta: ¿Qué pondrá en la placa?

EL HERMANO
¿Mujer, qué quieres que ponga?

LA VISITA, *leyendo*
"Aquí vivió Joan Martí, nacido el 1902 en Vic, exiliado el 1939 a Francia y fallecido el 1942 en Auschwitz. Aquí vivió Elisenda Valls, nacida el 1907 en Figueres, exiliada el 1939 a Francia y fallecida el 1942 en Auschwitz. Aquí vivió Carmen Martí Valls, nacida el 1937, exiliada el 1939 en Francia y única superviviente de la familia. La familia y los amigos os recuerdan."

LA HERMANA
¿No lo repite demasiadas veces, eso de "aquí vivió"? Aquí vivió, aquí vivió, aquí vivió… ¿Con una vez ya es suficiente, no?

LA VISITA
Me gustan las repeticiones.

LA HERMANA
Pues a mí no me gustan. Me ponen nerviosa. Y tampoco me gusta eso de la placa. No me gusta nada.

EL HERMANO
Tienen todo el derecho.

LA HERMANA
Y yo tengo todo el derecho a que no me guste tener eso colgado ahí todo el día a la vista de todos. ¿Qué pensará de nosotros la gente?

EL HERMANO
Pensará que no le tenemos miedo a la verdad.

LA HERMANA
Ay, tú eres muy zen y muy espiritual, pero la gente no es así, cariño. La gente no pensará eso. ¡La gente pensará que nuestros abuelos fueron unos cabrones que robaron la casa a otras personas!

EL HERMANO
¿Y no fue eso lo que pasó?

LA HERMANA
Pero las cosas se pueden decir con más…elegancia.

EL HERMANO
¿Qué te parece: "Aquí vivió la familia Martí, que murió en Auschwitz mientras nuestra familia se quedaba con su casa y todas sus cosas para siempre"?

LA VISITA
Perdonad, yo no quería provocar una discusión…

EL HERMANO
No, no, tú no tienes la culpa.

LA HERMANA
Hombre, un poco de culpa sí que tiene.

EL HERMANO
Pero ¿Qué dices?

LA HERMANA
Hombre, si ella no hubiese venido, ahora tú y yo no estaríamos discutiendo.

LA HERMANA
¡Hablas como si la hubiesen provocado ellos, la guerra!

EL HERMANO
¡No, pero se aprovecharon muy bien de ella!

LA HERMANA, *encolerizada*
¡Y tú no te has aprovechado, claro! ¡Él es muy valiente, muy generoso! ¡Venga a pagar placas! ¿Sabes qué te digo? ¡Que ya puedes meterte tu placa y tus complejos de culpabilidad por el culo! *(A a La Visita.)* ¡*Pardon*!

(La Hermana se va, enfadada. El Hermano y La Visita se miran sin saber mucho qué decir. Pausa incómoda.)

EL HERMANO
¿Quieres tomar algo?

11
HISTORIA DE UNA FOTOGRAFIA (II)

(Una mujer. Un chico. Ropa actual. Se dirigen al público. En la pantalla irán apareciendo las fotografías según avanza el relato de los personajes.)

UNA MUJER[1]
Barcelona. El Corte Inglés de Diagonal. Iba a cenar a casa de unos amigos y no llevaba nada, y pensé, pues compro un vino o algo. No me gusta comprar en El Corte Inglés, tiene algo que me da mal rollo, pero no me gusta presentarme así, con las manos vacías, en casa de la gente. Y justo cuando iba a entrar, miro hacia arriba y veo una placa. No la había visto antes, no está muy visible, está como para que no te fijes mucho. Y en muy poco tiempo, lo justo para leer la placa, ya estaba a mi lado. Una mujer de unos ochenta y algo. La mujer señala la placa y me dice: «Esto fue una prisión de mujeres». «Vaya», dije yo. «La verdad, no lo sabía». *(Al público.)* ¿Qué vas a decir? «No, no lo sabe casi nadie», dijo ella, «Sólo lo sabemos las que estábamos dentro». Me dejó helada. Hubo un momento así como de silencio, y luego dijo: «Bueno, las que nos vigilaban también. Ellas también saben.» Uf. Me dejó mal. A mi estas cosas me afectan. «Joder… cualquiera entra ahora a comprar vino», pensé. Me quedé unos segundos, o tal vez fueron unos minutos, mirando la placa como una tonta, sin saber qué decir. Cuando me giré para preguntarle algo más, había desaparecido. Bueno, pues nada, que fui a esa cena con las manos vacías. Ahora cada vez que paso por delante, pienso en esa mujer. En todas ellas.

UN CHICO
Esto es la Plaza Cataluña. Fijaros en la gente. Casi todos miran en la misma dirección. Hacia el lugar donde se celebra la misa. Es el primer acto público oficial del ejército rebelde después de haber ocupado Barcelona. Veintiocho de enero de 1939. Supuestamente están ahí para celebrar la victoria. Cuando veo esta fotografía se me hiela un poco la sangre. Hay alguna cosa gélida en la atmósfera de este momento. Hay una persona en esta fotografía que me llama especialmente la atención. No está mirando hacia donde miran todos. ¿Alguien lo ha visto? ¿Sí? Sí, este hombre. Yo lo llamo "el hombre de Plaza Cataluña". Mira hacia el objetivo de la cámara. No es el único que lo hace, pero si es el más inquietante. Su mirada es, o como mínimo a mí me lo parece, de una infinita tristeza. O tal vez no es tristeza, tal vez tan sólo es inquietud, o miedo. ¿Quién debe ser? ¿Qué debía pensar, en ese momento? *(Otra fotografía.)* Esta fotografía también está en Barcelona, una manifestación. El año 1976. Los ciudadanos salían a la calle para conseguir un país más democrático. Hubo hostias. *(Otra fotografía.)* Esta fotografía también es en Plaza Cataluña, pero mucho más actual. Yo también estaba. También hubo hostias, con la diferencia de que algunos de los que el año 76 recibían hostias, ahora estaban en el gobierno. *(Otra fotografía.)* Esta es otra fotografía de Plaza Cataluña, unos meses más tarde. Una bonita pista de hielo.

[1] Este personaje habla ya en castellano en la versión original en lengua catalana.

16
HISTORIA DE UNA MUJER (I): "ALLÍ"

(La Mujer y La Amiga.)

LA MUJER*, afable*
Vino a verme. Me hizo mucha ilusión. Aún no hacia ni tres meses que había salido de allí. Fuera, todo era más difícil. Fuera, estabas sola. Muy sola.

LA AMIGA
Hola. ¿Cómo estás?

LA MUJER
Éramos amigas. Habíamos ido juntas a la escuela.

LA AMIGA
Vendrán unas amigas a mi casa a merendar. ¿Quieres venir?

LA MUJER
Claro que quería ir. Hacía años que nadie me invitaba a ir a algún sitio. Hacía años que no iba a ningún sitio. Y fui y conocí a sus nuevas amigas y merendamos y hablamos de cocina, de patrones de moda, de detergentes. Y una de sus amigas nos quiso vender unos platos, y todas compraron platos. Y yo no compré porque los encontré caros. Y en general me lo pasé muy bien. Sus amigas no me parecieron demasiado simpáticas. Necesitas un tiempo para que la gente vuelva a parecerte simpática. Ellas hacían todo lo que podían. Sonreían mucho. No estaba acostumbrada a ver tantas sonrisas. Y ese día, antes de dormirme, pensé: "esto debe ser lo que se llama hacer una vida normal". Y no esperaba que me llamara tan pronto, pero me llamó muy pronto. Y eso también me hizo ilusión. Y me dijo que quería pasar por mi casa un momento y yo le dije "cuando quieras", y pasó. Llevaba una caja envuelta en papel de regalo. Sonreía.

LA AMIGA*, sonriente*
Hola. ¿Cómo estás?

LA MUJER
Gracias por haber venido.

LA AMIGA
No es nada.

LA MUJER
Me hace mucha ilusión que hayas venido. *(Pausa.)* Lo pasé muy bien el otro día.

LA AMIGA
¿Sí?

LA MUJER
Sí. Tus amigas son muy simpáticas.

LA AMIGA
¿De verdad?

LA MUJER
Sí, mentí. No quería ofenderla. Eran sus amigas.

LA AMIGA
Quería hablar contigo.

LA MUJER
Hablar contigo. Hablar. "Quieren hablar contigo". Hablar contigo. Hablar.

LA AMIGA
¿Me oyes?

LA AMIGA
Sí, la estaba oyendo. Pero mientras la escuchaba me venía un recuerdo a la cabeza. Un recuerdo del pasado inmediato, concretamente de la merienda en su casa. Concretamente, el momento en que empecé a hablar de allí. No lo hice expresamente, fueron ellas quienes me lo pidieron. Mi amiga estaba en la cocina, y una de ellas me miró y me dijo: "Y ¿Cómo era la vida…"allí"?". I yo no quería, pero ellas insistieron, y empecé a hablar. Abrieron mucho los ojos. Decían: "¡Oh!" y "¡Ah!" No me creyeron. Sé que muchas de ellas no me creyeron. "¿Eso comíais? ¿Así dormíais? ¿Eso os hacían hacer? ¿Con agua fría? ¿Sin calefacción?" Una de ellas movía la cabeza y repetía: "No es posible. No es posible. No es posible." Otra se excusó y se fue un momento al lavabo. Otras se quedaron mudas. A otras, simplemente no les entraba en la cabeza. "Pero, a ver, no puede ser. ¿Estás segura que no había calefacción? No es posible, no puede ser, tenía que haber calefacción, porque la prisión estaba en Santander, ¿no? Y allí hace frío." Mi amiga entró en el comedor cuando la otra decía esa palabra. Fue escuchar "prisión" y ver a mi amiga entrar por la puerta.

LA AMIGA
¿A quién le apetece un pedazo de bizcocho? ¡Aún está caliente!

LA MUJER
Estaba muy bueno. Comí tres trozos. Solamente lo probé yo. En ese momento no me di cuenta.

LA AMIGA
Resulta que ya no haremos más encuentros de mujeres.

LA MUJER
¿Ah, no?

LA AMIGA
No. Y el curso de *«Cocina española»,* tampoco.

LA MUJER
¿No? Pero si empezaba hoy...

LA AMIGA
Pues se ha cancelado. No había suficiente gente. Lo siento.

LA MUJER
Ah. No te preocupes. Ya me apuntaré al próximo curso.

LA AMIGA
Sí. Ya te avisaremos nosotras.

LA MUJER
Muy bien.

LA AMIGA
Quiero decir, que no hace falta que llames tú. Que ya te llamaremos nosotras.

LA MUJER
¿Quieres quedarte un rato? Tengo café.

LA AMIGA
No, no puedo. Tengo prisa. He quedado con mi marido.

LA MUJER
Creía que acababa más tarde.

LA MUJER
Sí. Sí, normalmente acaba más tarde. Hoy no. *(Parece que está a punto de decir una cosa, pero calla. Le da el regalo, de forma algo brusca.)* Toma. Si te faltase alguna pieza, se puede cambiar.

LA MUJER
Me dio dos besos y se fue. Ni una palabra más. Solamente el sonido de la puerta/

LA AMIGA
¡Pam!

LA MUJER
El sonido de la puerta que se cierra. Desenvolví el regalo y abrí la caja. Dentro había un juego de platos de dieciocho piezas. Seis platos llanos, seis platos hondos, y seis platos de postre. No los he utilizado nunca. De vez en cuando rompo uno. Mira. Porque sí.

18
HISTORIA DE UNA MUJER (II): COCINA ESPAÑOLA

(La Amiga, con un delantal ostentoso. La Mujer. Se encuentran en espacios diferentes.)

LA AMIGA[2]
Queridas amigas: bienvenidas a nuestra primera entrega del curso de cocina doméstica: «Cocina española».

(Breves aplausos domésticos.)

LA MUJER
Me estaban esperando en casa, delante de la puerta.

LA AMIGA
Hoy vamos a empezar con una receta que toda ama de casa que se precie debe conocer: el pollo asado.

LA MUJER
"Quieren hablar contigo". Hablar. Hablar contigo. Dos hombres quieren hablar contigo.

LA AMIGA
El pollo es sin duda el rey de las aves de corral, deliciosa fuente de proteínas para toda la familia. Además del pollo, disponemos del pavo, el pavipollo, el pato, la pintada, el pichón y la paloma.

LA MUJER
Dos hombres. Dos hombres jóvenes. No parecían policías.

LA AMIGA
Un buen pavo ha de ser joven y presentar una carne blanca, aterciopelada y lustrosa. Atención amigas: unas patas rojizas y escamosas advierten que el animal ya no está en la flor de su juventud. ¡No os dejéis engañar!

LA MUJER
Me pidieron que les acompañara. Me parecieron amables.

LA AMIGA
Quien quiera una carne más joven puede escoger el pavipollo, de características similares, pero menor en edad y tamaño.

---

[2] En la versión original de la obra el personaje de La Amiga habla en castellano y el personaje de La Mujer en catalán.

LA MUJER
Me dijeron que solamente me harían preguntas.

LA AMIGA
Un buen pato ha de tener un buen pico, bien flexible.

LA MUJER
Me llevaron a comisaría. Allí había otro hombre. Había oído hablar de él. Solamente su mirada era ya desagradable.

LA AMIGA
Es recomendable preguntar por el origen del ejemplar antes de adquirirlo. Los patos criados en lugares próximos al mar presentan un desagradable gusto a pescado.

LA MUJER
Me miró y dijo: "De izquierdas, mujer y catalana. Lo tienes todo, hostia." Y se puso a reír.

LA AMIGA
La pintada es parecida a la gallina, aunque algo más fina. (Ríe.) Perdón. Es el primer día. Estoy un poco nerviosa. (Aplausos.) Gracias.

LA MUJER
Las piernas me temblaban, pero intentaba estar serena. Nada más sentarme ¡Pam! El primer golpe.

LA AMIGA
El pichón joven, de piel rosada —nunca azulada— resulta muy rico en asados y salsas.

LA MUJER
Me hizo daño, pero aguanté.

LA AMIGA
La paloma tiene una carne más dura. Es necesario mortificarla para que sea más tierna. Usadla solo en salsas: la paloma asada no da buen resultado.

LA MUJER
Me preguntó los nombres de mis compañeros. Yo le dije: "¿Qué compañeros?" Me dio una bofetada en toda la cara.

LA AMIGA
Un pollo joven y de buena calidad ha de tener la piel blanca y fina.

LA MUJER
La piel me dolió un buen rato. Pero no hablé.

LA AMIGA
En caso de duda se aconseja colocarlo sobre la espalda y verificar la blandura del vientre y del pecho.

LA MUJER
Golpes en el estómago, el pecho, brazos, piernas.

LA AMIGA
Si se presentan manchas rojizas debajo de las alas es que ha estado mal cebado.

LA MUJER
Me hicieron sacar las medias. "Para que no se ensucien de sangre", dijeron. Yo pensé que lo decían para asustarme. Pero no. Era para no ensuciarlas.

LA AMIGA
Para una total seguridad, se recomienda abrir el pico y olfatearlo. Si el pollo no es fresco, desprenderá un aroma denso.

LA MUJER
Sabían los nombres y apellidos de cuatro compañeros, los lugares de reunión del partido, todas nuestras direcciones. ¿Cómo sabían tantas cosas?

LA AMIGA
Información importante: no cocinéis el pollo recién matado. Es mejor esperar unos días.

LA MUJER
Perdí la noción del tiempo. Nada más podías esperar más golpes y más preguntas.

LA AMIGA
Y ya por fin, sin más demora, nuestra apetitosa receta de hoy: pollo asado al limón, un plato sano y nutritivo.

LA MUJER
Cuarenta ocho horas de pie. Sin comer.

LA AMIGA
Necesitamos: Un pollo cortado a cuartos. El zumo de dos limones. Aceite, sal y pimienta.

(La amiga condimenta el pollo y lo pone dentro de una fuente de horno.)

LA MUJER
Ponían sal en la tierra y te hacían poner encima, de rodillas. Así te podían tener horas. Te acercaban el cigarrillo a la piel. Si veían que así no te asustaban, se enfadaban. Te decían: "¡Habla, puta!" y te quemaban. Lo peor era ver lo que les hacían a otros delante de ti. Y no poder decir ni hacer nada. Cierras los ojos, pero puedes oír los gritos. Y el olor de la piel quemada.

LA AMIGA
Mmmm. ¡Qué bien huele!

LA MUJER
Empezaba a perder las fuerzas. Entonces me hicieron llegar una nota. Fue una mujer, una prostituta.

LA AMIGA
Ya está.

LA MUJER
Le hacían limpiar las celdas. Nos ayudó mucho. Delante de los policías nos insultaba, pero después pasaba nuestros mensajes de una celda a otra.

LA AMIGA
Introducimos el pollo en el horno, hasta que esté bien dorado. ¡Atención a las quemaduras!

LA MUJER
La nota era de mis compañeros. Me daban instrucciones. Si todos decíamos lo mismo era más fácil engañarlos. Y así ganábamos tiempo. Tiempo para que otros compañeros pudiesen huir.

LA AMIGA
Si habéis seguido bien las instrucciones, podréis ofrecer a vuestra familia e invitados un pollo dorado, de piel crujiente y apetitosa carne.

LA MUJER
Por las notas supe qué había pasado. La mujer de un compañero había hablado. Si un detenido no hablaba, presionaban a la mujer, que a menudo estaba sola, con hijos y sin recursos.

LA AMIGA
Una receta tradicional a la par que moderna que toda ama de casa con recursos debe conocer.

LA MUJER
Aquellas notas fueron de gran ayuda. Me salvaron de la muerte. De la prisión, no.

LA AMIGA
Es muy apropiado acompañar este plato con las tradicionales patatas panaderas, muy socorridas, y que además casan igual de bien con carne que con pescado.

LA MUJER
Tenías que comértelas. No te podías arriesgar a que las encontraran. Cuesta de tragar, el papel. Y si tienes la garganta seca, aún más.

LA AMIGA
¿A quién no se le abre el apetito con semejantes manjares? ¿No se os hace la boca agua?